



JÓVENES, VALORES Y SOCIEDAD DEL SIGLO XXI

Resumen de la conferencia pronunciada por Dña Carmen Guaita, Secretaria Estatal de Comunicación de ANPE en el Ateneo Riojano el 15 de Abril de 2008

La vinculación con una generación siguiente a la nuestra a través de la educación es una de las experiencias más transformadoras y bellas de la vida, y a la vez constituye una intervención exclusivamente humana. Pero también es un compromiso existencial. Educar es sobre todo transmitir el *modo de empleo* de la vida, dar a conocer las posibilidades de la inteligencia humana y también del alma – los sentimientos - y del espíritu – la capacidad de juzgar, ejercer la fuerza de voluntad y decidir libremente. Los ingredientes que forman parte de ese *modo de empleo* son los valores.

Valores son las cualidades positivas, reales y no relativas, de los objetos o de las actitudes humanas, pero son relacionales, es decir, no los creamos nosotros sino que están en las cosas y nosotros los captamos o no. Por eso hay que educar en valores, porque para captarlos es necesario saber apreciarlos.

Las preguntas entonces son: ¿Quién educa? ¿Quién transmite valores? ¿Cómo educar hoy, cómo hablar de valores positivos en una sociedad tan deshumanizada?

La primera respuesta es sencilla. Todos los que estamos en contacto con un niño le educamos de alguna manera, pero no todos con la misma responsabilidad. El papel protagonista del proceso educativo es de la familia. El proceso formativo - la adquisición de conocimientos, destrezas y valores de la convivencia social- se lleva a cabo en la escuela, lo llevamos a cabo nosotros los profesores. Es importante que encontremos coherencia entre ambos escenarios educativos, *cole y casa*, que la familia respalde nuestras decisiones y que consigamos una colaboración con ella estrecha y frecuente, sabemos de sobra que la educación escolar complementa a la de la familia, no la suple. Por supuesto, también los medios de comunicación son emisores de mensajes educativos, y a través de ellos se transmiten la mayoría de los valores que imperan hoy, pero ni siquiera su influencia, aunque tiene la fuerza de un titán, sustituye a la de la familia.

La segunda cuestión - ¿Cómo educar hoy?- es más compleja. No estamos en un laboratorio, sino en una sociedad concreta que prima unos valores sobre otros, y que se define por su escala de valores. Y, ¿cuáles son los que priman hoy? Podríamos señalar muy brevemente:

El "cortoplacismo": *Disfrute ahora y pague más tarde*; el individualismo; la exigencia de los derechos y no de las obligaciones; la exterioridad; la competitividad; el gregarismo; la experimentación de *lo nuevo por lo nuevo*; la convicción de que la diversión, la felicidad y la fiesta están asociadas al consumo; la falta de compasión...

Es imprescindible mostrar a los niños y adolescentes los valores de *empoderamiento*, de fuerza, de la personalidad. Serían:

- Frente al "cortoplacismo", la idea de proyecto personal.
- Frente al individualismo, el personalismo.
- Frente al gregarismo, la participación social.
- Frente al consumo desenfrenado, la austeridad.
- La exigencia de los derechos y también de las responsabilidades..
- La recuperación de la interioridad, del "examen de conciencia",
- La autoestima razonable, que reconoce los propios límites.
- El fortalecimiento de los vínculos de la familia y con los iguales, y desde ellos, con la sociedad y con el Estado.

En una palabra: tenemos que recuperar las obligaciones, la *ob-ligatio* que establece una vinculación con los demás y con el propio interior.

En primera fila de la responsabilidad social, los docentes, contra viento y marea, debemos promocionar esta cultura de los vínculos y las obligaciones cuyo deterioro está poniendo en riesgo la supervivencia de una sociedad entera.

Debemos impregnar nuestro trabajo y nuestra actitud en el aula, de la consciencia de que educar es educar en valores. El profesor José Antonio Marina afirmaba hace unos días: *Debe mantenerse la aproximación transversal a los valores porque el proceso educativo que va desde la identidad personal a la participación ciudadana es muy complejo y no puede ser objeto de una sola materia.*

Una frase de Martin Buber puede explicar cuál es la responsabilidad de la tarea docente: *Ser responsable de alguien es dirigirle una palabra y esperar una respuesta.* Esa es la esencia de nuestro trabajo. No desfallezcamos en esta maravillosa tarea que nos ha tocado desempeñar.

